

Identities nacionales, latinoamericanismo y globalización.

Sociedad y Discurso:

Identities nacionales, latinoamericanismo y globalización

Hugo Cancino, Universidad de Aalborg, Dinamarca

Me pareció relevante entregar en este III Congreso de Estudios Latinoamericanistas mi lectura de una problemática, que desde fines del milenio se ha tornado en un tópico clásico de reflexión y de controversias dentro de nuestro ámbito disciplinario. Debo admitir, que mi lectura se inserta en un doble horizonte comprensivo; El espacio chileno y latinoamericano originario; mis raíces y el espacio europeo escandinavo que no elegí, pero que me fue impuesto por las circunstancias políticas conocidas, en la década de los setenta. De acuerdo a la hermenéutica filosófica de Hans-Georg Gadamer, a la cual me adscribo, es en la fusión de horizontes existenciales e históricos, que se puede alcanzar la interpretación y la comprensión, que es el objeto de toda lectura (Gadamer 1996: 306-307). El tema de las identities, de lo identitario, de sus ejes constitutivos, no solamente en el sentido de culturas nacionales, sino en un sentido pluralista, como identities de géneros, regionales, tribales, culturas urbanas, generacionales, etc., etc., ha emergido como discurso y como movimientos sociales en las últimas décadas. El fenómeno denominado de la globalización, del cual nos ocuparemos suscitadamente en esta ponencia, y que es componente sustantivo de la Modernidad, ha desencadenado en Europa y también en nuestra América (Chiapas, 1994, por ejemplo), las fuerzas aparentemente soterradas de los nacionalismos, de los movimientos étnicos y de los fundamentalismos religiosos. Es en este contexto que situaremos el debate de las identities nacionales, continentales o globales en nuestra América.

I.- Constituye un lugar común del debate sobre las identities nacionales, la tesis de que su conceptualización y constitución se inserta en el movimiento filosófico de la Ilustración en el siglo XVIII que es a su vez la matriz principal de Modernidad (Hobsbawn 1994: 17-25). Por otra parte la tesis que las identities nacionales y los imaginarios nacionales o "comunidades imaginadas" en la expresión acuñada por Benedict Anderson son construcciones ideológicas elaboradas en los procesos de edificación de los Estados nacionales (Anderson 1993), es también una asunción ampliamente aceptada. Los Estados nacionales emergieron en el marco de procesos signados de conflictos bélicos, y de establecimiento de consensos, por los cuales las élites a través de las funciones estatales de ejercicio de la "violencia legítima" y de la hegemonía establecieron los ejes constitutivos del universo simbólico y discursivo de la nacionalidad y de la identidad nacionales (Cancino 1998: 11-12). Las identities nacionales, por cierto, siempre se construyen o existen imaginaria y realmente delimitándose, o diferenciándose en un sentido fenomenológico, o en confrontación con la Otredad. En nuestra América, el Estado nacional y hasta la idea de nación surgieron articulado a una matriz militar, esto se percibe en los textos de los himnos nacionales de la mayoría de los países latinoamericanos. Las élites criollas en el poder, y sus "intelectuales orgánicos" elaboraron el imaginario de la "nación criolla"; los himnos patrios, las banderas y los escudos de armas, y el discurso mitificado y mitificador sobre los orígenes de la patria. Esta "comunidad imaginada" está poblada por las figuras mitificadas de los pueblos aborígenes y de los próceres de las guerras de emancipación. El proceso de construcción de las identities nacionales fue a su vez un proceso fallido y tardío en muchos casos, de homogenización, y de integración en la "comunidad imaginada" y en el "espacio territorial" de los sectores subalternos y de los pueblos indígenas. La "conquista de los espacios salvajes", la "pacificación de la Araucanía, o las llamadas "colonizaciones interiores" forman parte de este proceso civilizatorio (Halperin Donghi 1972: 211). La coacción y la compulsión se ejercieron a la par con la conscientización "nacional" sobre

1 Identities nacionales, latinoamericanismo y globalización.

los pueblos aborígenes. Los lenguajes y los códigos culturales de los pueblos indígenas subsistieron en zonas marginales del Estado nacional, sus identidades étnicas y culturales fueron subsumidas drásticamente en el marco de "identidad nacional" construida y en un concepto de ciudadanía de cuya práctica estuvieron ausentes. Mientras los indios mitificados formaban parte del imaginario nacional oficial, los indios "reales" eran asumidos como remanentes de la "barbarie", "incivilizados", que se resistía a la Modernidad, entendida por las élites como paradigma del progreso indefinido.

II.- El "latinoamericanismo" en el contexto de esta ponencia, es la idea y la percepción de una identidad cultural común para todos los pueblos de América Latina, una identidad que habría sido generada por la articulación de la herencia hispánica con las culturas indígenas. El latinoamericanismo ha sido concebido como una supra-identidad que estaría sustentada en el imaginario de un espacio cultural, valorativo, sensitivo, ético, etc. y para algunos autores como una forma de civilización que nos deslindaría del Norte (Cancino 1999: 11-12). Desde el proyecto bolivariano del congreso de Panamá 1826 (Mazur 1969: 408-418) , continuando con los planes de Bilbao y Caicedo acerca de la organización de una confederación de países latinoamericanos, el hispanoamericanismo de los escritores modernistas como Rubén Darío, Rodó y "la raza cósmica", las formulaciones de Mariátegui, el latinoamericanismo del APRA de la época funcional, hasta llegar a la concepción del Ché Guevara de Latin América como un territorio común para realizar la utopía guerrillera y el escenario de la construcción del "hombre Nuevo", el hombre del siglo XXI. Todas estas formulaciones discursivas o intentos de construir ideológica, y simbólicamente una identidad cultural latinoamericana se han confrontado con la existencia real y por lo tanto operativa de las identidades nacionales, inscritas en espacios físicos delimitados acotados. El latinoamericanismo no encontró nunca recepción en las élites de poder nacional siempre hábiles en exaltar las diferencias con el "otro", el país vecino, de subrayar las diferencias. Esta manipulación del nacionalismo comarcano ha sido un rasgo común del discurso de las dictaduras y regímenes autoritarios. La conciencia de pertenecer a una "Patria chica" prevaleció a aquella de una supuesta pertenencia a una "Patria Grande". El latinoamericanismo persiste como proyecto utópico en círculos intelectuales de nuestra América y él también emerge coyunturalmente en los núcleos de emigrados y en las diásporas de exilados latinoamericanos que se reencuentran en el Primer Mundo, en la hermandad de una lengua y unos códigos comunes inteligibles frente a un universo cultural que les es ajeno y por cierto en formas de sentir, de solidaridad, y de amistad, tan propias de la tradición pre-moderna latinoamericana.

III.- La aceleración del proceso de globalización en la última década, escribo "aceleración", porque el proceso es de antigua data. "Universalización", "internacionalización", son las denominaciones anteriores del mismo fenómeno cuyos ejes centrales están configurados por procesos económicos, financieros, tecnológicos, culturales y políticos que interpenetran e infuyen a todas las regiones del planeta, haciéndolas cada vez más interdependientes (Bodemer 1998: 54-69). La generalización de las nuevas tecnologías de la comunicación, la televisión via cable o antena parabólica y sobre todo la Internet han convertido en realidad el sueño de McLuhan de la "Aldea Global". Estos procesos son una dimensión constitutiva de la Modernidad, los que fueron magistralmente previstos en sus consecuencias económicas y sobre todo culturales y éticas por uno de los grandes teóricos de la Modernidad, Karl Marx , quien escribió en 1848, junto con su colega F.Engels: "En lugar del antiguo aislamiento de las regiones y naciones que se bastaban a sí mismas, se establece un intercambio universal, una interdependencia universal de las naciones. Y esto se refiere tanto a la producción material, como a la producción intelectual"; merced al rápido perfeccionamiento de los instrumentos de producción y el constante progreso de los medios de comunicación, la

2 Identidades nacionales, latinoamericanismo y globalización.

burguesía arrastra a la corriente de la civilización a todas las naciones, hasta las más bárbaras" (Marx, Engels, 1970). En nuestra América fue paradójicamente Mariátegui, teórico del indigenismo revolucionario, quien reconoció la significación de este proceso para nuestra América (Mariátegui 1924, 1978: 25-29). Para el movimiento obrero y socialista clásico y también para el anarcosindicalismo, la internacionalización del capital y la cultura fue un hecho reconocido, y por ello, el internacionalismo, se constituyó en una dimensión de su lucha, en contra el capital, comprendida en un escenario planetario. La caída del Muro de Berlín selló simbólicamente el agotamiento de los paradigmas y discursos de los socialismos "reales", e hizo perceptible la crisis discursiva de las izquierdas inspiradas en la matriz marxista. Es sorprendente que en estos sectores ideológicos y políticos en crisis de identidad, se encuentren los detractores más obstinados de la Globalización en Europa, y también en América Latina. Estos partidos en Europa son los portavoces de un estrecho nacionalismo comarcano y combaten la Unión Europea, como es el caso danés en un frente común con los partidos y movimientos ultranacionalistas de la derecha xenofóbica. En el antes llamado "Tercer Mundo", el rechazo a la Modernidad y la Globalización se expresa por el fundamentalismo religioso, en Nuestra América por algunos movimientos indianistas. Todos ellos buscan un regreso utópico a la tradición. En el polo opuesto se sitúan los ideólogos y publicistas del discurso y paradigma neoliberal, quienes perciben en la globalización como la expansión de triunfantes de las fuerzas del mercado a través del planeta, la hegemonía del modelo norteamericano de Modernidad, creen en el triunfo apoteósico de la razón instrumental, y de la tecnología, crearán un orden mundial de consumidores felices. Frente a estas posiciones antagónicas e irreductibles, nos parece que es preciso encontrar una alternativa que sintetice una posición de asunción crítica de la globalización, proceso que no puede ser negado, porque ya es parte de nuestro ser cotidiano de nuestra vida de nuestros discursos sobre el mundo, pero a la vez emplear los dispositivos de la crítica en impugnar los valores de vida y códigos, actitudes antes el mundo y la vida que emanan de los centros metropolitanos de la Globalización. En otros términos, los valores de la cultura democrática, entre ellos el respeto al pluralismo, a los Derechos Humanos que surgieron en los centros de la Modernidad que se globalizan, sean aceptados y compartidos y practicados por todos, especialmente por las élites políticas dirigentes de América Latina. Integrando esta cultura junto con los aportes de la ciencia y la tecnología que proviene también en gran medida de los centros metropolitanos hacia el Tercer Mundo. Finalmente, esta posición integra supone una profundización y valorización de las dimensiones positivas de nuestra tradición cultural latinoamericana, lo cual contiene valores y sentires, que a veces sólo frecuentemente se aprecian o se revaloran cuando se está transferrado, entre otros el sentido tradicional de hospitalidad, el sentido de familia, de la amistad, de la solidaridad, nuestra manera de sentir y de expresar nuestros afectos y sentimiento, valores, sentimientos y actitudes que son sin duda universales, pero que se expresan o se viven diferentes en las Países del Norte, es decir del Primer Mundo.

* Ponencia leída en el III Congreso Internacional de Estudios Latinoamericanos, La Serena, Chile, 8-10 noviembre del 2000,

Bibliografía

Anderson, Benedict 1983, *Imagined Communities*, Verso Edition and NLR, London. Ardao, Arturo 1993, *Panamericanismo y latinoamericanismo*, en Leopoldo Zea (Ed.), *Fuentes de la cultura latinoamericana*, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 157-171.

Bodemar, Klaus 1998, *La globalización un concepto problemático*, en *Nueva Sociedad*, No. 156, julio-agosto, México, pp. 54-69.

3 Identidades nacionales, latinoamericanismo y globalización.

Cancino Troncoso, Hugo 1998, Nation og national identitet i det post-koloniale samfund i Latinamerika, ca. 1924-1980, en Den Jyske Historiker, No 81, agosto, 1998, Universidad de Aarhus, Dinamarca, pp. 9-20.

Cancino Troncoso, 1999, ¿Existe una identidad cultural latinoamericana? Las raíces históricas del debate, en Pablo Cristoffanini (Ed.): Identidad y otredad en el mundo de habla hispana, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 11-18.

Gadamer, Hans Georg 1996, Truth and Method, Sheed & Ward, London.

Halperin Donghi, Tulio 1972, Historia Contemporánea de América Latina, Alianza Editorial, Madrid.

Hobsbawn, E. J., 1994, Nation and Nationalism since 1789, Cambridge University Press.

José Carlos Mariátegui, 1979, Lo nacional y lo exótico (1924), en J.C. Mariátegui, Peruanicemos al Perú, Editora Amauta, Lima, Perú, pp. 25-29.

Marx, Karl y F. Engels, Manifiesto del Partido Comunista, en K.Marx y F.Engels, Obras Escogidas, Tomo I, Editorial Progreso, Moscú, pp. 19-55.

Mazur, Gerhart 1999, Simón Bolívar, University of New Mexico, Press